

SEMÍTISMOS EN EL GUANCHE DE CANARIAS?

POB

JUAN ALVAREZ DELGADO

Catedrático de la Universidad de La Laguna.

La postura resueltamente negativa que mantengo frente a este interrogante habrá de causar extrañeza a quienes conozcan la tesis "canarios *igual a cananeos*", del P. Hervás y Panduro¹, la monografía del Dr. Verneau *Sur les sémites aux Iles Canaries* (París, 1891), las comparaciones con voces hebreas, árabes y canarias en la *Ethnographie* (1836) de Berthelot y las aproximaciones lingüísticas entre semítico y guanche en los artículos recientes de W. Giese, W. Vycichl y E. Zyhlarz luego citados.

Para comprender mi plan en este artículo subrayo ciertos puntos sentados en otros trabajos míos publicados o inéditos.

En el estado actual de mis conocimientos, el guanche o habla de los primitivos canarios no es un puro dialecto bereber (como se afirma corrientemente), en el mismo plano de los norteafricanos de este nombre, sino un grupo dialectal con diferencias y relaciones diversas con el bereber, pero conservando elementos de un más estrecho contacto prehistórico con el egipcio. Consi-

¹ Pienso dedicar en breve un amplio artículo a los datos canarios del P. Hervás.

dero que las semejanzas de lo tinerfeño con lo egipcio en la momificación, la lucha bipersonal y la tabona o piedra negra ² hallan su réplica en el parentesco lingüístico del guanche y egipcio, ya subrayado en mi estudio del sistema de numeración. Y los dialectos insulares primitivos de Canarias tienen entre sí isoglosas y diferencias análogas a las de la dialectología bereber.

En la imposibilidad de estudiar singularmente todas las formas guanches de presunto semitismo ³, sólo va en este artículo un grupo de voces muy características, que creo explicables como variantes de un radical originario común al grupo camitosemita, ya hoy bien garantizado y admitido por la investigación mundial ⁴.

Es máxima en lingüística el más cauto rigorismo en problemas de préstamo, que sigo en lo posible dentro de nuestros actuales conocimientos lingüísticos del egipcio, bereber y guanche. Yo estimo incontrovertible que, en la comparación de formas comunes a un grupo, no basta una aparente semejanza radical, sino una plena identidad formal, semántica y fonética, para deducir conclusiones seguras de parentesco.

En su virtud, si comparamos el guanche *Gibiteros* con el ár. *gēbel*; *Amagor* con ár. *al-muğara*; *ajódar* y *argodey* con el púnico *agadir*; *Guiniguada* con ár. *wadi*; *Tamaraceite* con ár. *támra* "dátil", de fonetismo, estructura formal o sentido distintos, podemos deducir que no son "semitismos" del guanche, sino formas derivadas del tronco común semitocamita. Y no se

² Señalados en mis trabajos: *Teide: Ensayo de Filología tinerfeña*, La Laguna, 1945; y *Sistema de Numeración Norteafricano*, Madrid, 1949.

³ Otras aproximaciones resultan menos fundadas y su explicación camítica más evidente. Zyhlarz y Giese señalan en sus aludidos artículos: *lion* "sol", forma falsa de Bory; *ahemon* y *ahamen*, claras variantes del egipcio y bereber *aman* "agua"; *açof* en Azofa y Tazofote nombres de fuentes, corresponde al bereber *asif*: *asuf* "río, fuente"; *almenena coran* es una frase que hay que leer *¡amenena Acorán!* = "¡ay! ¡válgame Dios!", sin referirse al Corán, como se ha dicho...

⁴ Cf. la magnífica reedición de la obra *Les Langues du Monde*, bajo la dirección de Meillet-Cohen (año 1952).

podrá hablar por tanto de colonos árabes, púnicos o cananeos llegados a Canarias, sino habremos encontrado tal vez pruebas de un estadio lingüístico más antiguo, conservado por el aislamiento multiseccular en el guanche del Archipiélago, mientras los desplazamientos de pueblos y la superposición de culturas en el Continente arrinconaron o eliminaron esas formas en las lenguas hermanas, que evolucionaban por otras vías⁵.

Y los epígrafes que siguen, estudios monográficos de cada forma arrancados a mi obra general de lingüística guanche en preparación, sólo recogen algunos de los acercamientos más impresionantes o generalmente admitidos.

1.—GIBITEROS.

Sitúa Torriani en su carta de Tenerife (fol. 68 r., ed. de Wölfel, lámina IV y pág. 277) la *Gibiteros caletta* entre la Playa de las Galletas y otra que sin determinativo coloca al sur de Montaña Roja. Como esta última tiene que coincidir con las actuales del Confital o la Tejita, cercanas a Montaña Roja, es preciso poner la de Gibiteros en la punta de Montaña Amarilla o en la de los Abrigos. Personalmente sostengo la primera identificación, haciendo a *Gibiteros* = "montaña amarilla", pues doy ésta como traducción del nombre guanche.

Creo asegurada mi identificación, porque antes de Torriani las Datas citan ya con este nombre el Puerto de los Abrigos (cf. II, 15, 30, año 1504); y además, porque si bien el Dr. Wölfel (página 277) desconoce otra huella de *Gibiteros*, me parece obligado identificarlo con la *Punta Giutero*, que la cartografía de Tenerife colocaba hasta hace medio siglo en la que los mapas modernos (Militar, del Cabildo, etc.) llaman Punta de la Montaña Amarilla.

⁵ Muchos investigadores se inclinan con gran insistencia hacia una destacada modernidad del guanche en su relación con el bereber, idea que no comparto y entre otros suscribió el llorado amigo G. Marcy en un artículo inédito que debo a la amabilidad de Mr. Emile Janier.

Muchos mapas ingleses del siglo XVIII y XIX, que poseía el Museo de Villa Benítez (propiedad del editor del luego citado mapa de Peñuelas) y otros hoteles de turismo de esta Isla, como el mapa militar inglés (1 : 100 mil, ed. Imray, Laurie, Morie et Wilson, Londres, 1908), que tengo a mano, sitúan claramente en la actual Montaña Amarilla la *Punta Güitero* (sic!). En otros es difícil precisar si dice *Güitero* o *Güitero*, como el del libro *Tenerife and its Satellites*, de Olivia M. Stone, o el del Hydrographic Office de Washington (junio 1898), del que conozco reproducción de 1902. También escribe *Punta Güitero* (sic!) el mapa de Tenerife de D. Manuel Peñuelas (ed. por D. A. J. Benítez, Santa Cruz de Tenerife, s. a.), y el viejo mapa del Dr. Chil Naranjo (*Estudios*, I, pág. 365) coloca allí la *Punta Guttero* (sic!), que es sin duda grafía errada del grabador⁶. Presumo que estos y otros mapas derivan de una fuente cartográfica más antigua, que no he podido identificar.

De todas las citadas variantes hay que estimar auténtica *Güitero*, no sólo como *lectio difficilior* en transmisión manuscrita, sino también como resultado fonético normal de la forma de Torriani, por evolución fácil en el medio lingüístico de Canarias.

La -s final de *Gibiteros* puede proceder de otra consonante (comp. Agüimes, Güime y Güimar de un primitivo Igoymad), y el propio Dr. Wölfel pretendió explicarla sobre variantes con -r final. Esa consonante primitiva pudo ser una sonante normal, o también una aspirada, laringal, sonante velar o espirantizada, como la que los berberistas transcriben por *h*, *gh*, *rh*, o el *ğain* árabe. La forma moderna *Güitero* ofrece la fácil caída de la -s final absoluta en el español de Andalucía, Canarias y América⁷.

⁶ Chil Naranjo se quejó de erratas escapadas en su obra, impresa sin su vigilancia. Posiblemente el grabador calcó un mapa antiguo, y no obra nueva de Chil o sus colaboradores; porque ni al describir la isla en ese tomo, ni en la lista toponímica del tomo II, cita la Montaña Amarilla, ni la Punta Guttero.

⁷ Cf. Navarro Tomás: *Pronunciación Española*, Madrid, 1950, núm. 109. J. Alvarez Delgado: *Puesto de Canarias en la Investigación Lingüística*, páginas 30 y 36.

Wölfel no advirtió que la *-b-* está enmendada en el Gibiteros del mapa, como permite apreciar la fotocopia; pero trátese de *gibiteros* o *giuiteros* (sin distinción fonética en la ortografía canaria del siglo XVI), la pérdida de la protónica y la labialización de *-b-* agrupada, son fenómenos frecuentes en el castellano antiguo, como aparece en *capitale* > *cabdal* > *caudal*; *civitate* > *cibdad* > *ciudad*...⁸.

No es óbice a la identificación fónica la posiblemente distinta articulación de la *g-* inicial en guanche, italiano y el español de las fuentes que dan *Giutero*, pues el mismo Torriani escribe Giniguada, lo que otras fuentes dan Geniguada y se pronuncia y escribe hoy Guiniguada. Y tampoco es dificultad el desplazamiento del nombre entre la orografía interior y la toponimia costera, que tienen también por allí la citada Punta y Montaña Roja, Playa y caserío de las Galletas y la Punta de la Montaña Amarilla de los actuales mapas.

Pudiera creerse de imposición moderna el actual topónimo Montaña Amarilla, al estilo de los cercanos Montaña Roja, Punta Negra, Montaña Gorda y Montaña Aguzada; pero pienso que en este caso concreto se trata de versión del topónimo indígena *Gibiteros*, cuyo valor preciso es. Y para probarlo establezcamos como hipótesis de trabajo la descomposición de *Gibiteros* en **gibi - teros* o **giui - teror*.

El primer elemento nos llevaría a relacionar nuestra voz con el árabe *gébel* = *yábal* "montaña". El segundo podría aproximarse, como ya lo sugirió Wölfel, al topónimo canario Teror, pero tiene el sentido de "amarillo" que comprobaré por el bereber.

Guanche GIBI, GIU "montaña".

Es singular que no haya en la toponimia de Canarias (al menos no di con él hasta ahora) otro topónimo con el radical de *Gibiteros* : *Giutero*. Y ello prueba que nos encontramos ante uno

⁸ Cf. Menéndez Pidal: *Gramática Histórica*, núm. 60, 1. pág. 133.

de esos únicos ejemplares, que con frecuencia ofrece el guanche, por pobreza de nuestra documentación⁹. Tampoco hay en nuestra toponimia hispánica moderna formas con el arabismo *gēbel* o *ḡābal*.

Aunque los especialistas conocen bien el problema, bueno será subrayar que en general se deriva de la raíz semita *g-b-l* la forma árabe

جبل "monte"

(leído *gēbel*, *yébel*, *zēbel* o *z̄bél* con fonetismo árabe granadino, marroquí, maltés o tunecino, y *gābal* o *ḡābal* en árabe literal e ibero-árabe)¹⁰.

Los léxicos árabes, a lo que veo, suelen depender este nombre del radical del verbo *gabala* "formar, crear" y sus derivados. Pero mi opuesto parecer es que *gebél* "montaña" tiene radical pansemita, que se conecta, de un lado, con los topónimos hebreos

גבל = *gḏbal*,

nombres de una región de Idumea y de la vieja Byblos, Ras Samra o Ugarit, y de otro, con el radical hebreo *gābāl* "circunscribir, poner límites, torcer" y con el nombre común

גבול o גבול = *gḏbūl*

"lindero, piedra terminal, elevación", como hacen los diccionarios hebreos¹¹.

⁹ Hay algunas formas como *Guigüü* (C), *Güigüo* y *Tigüiguo* (T), punta y saltadero, *Jebles* (H) y *Aguañilva* (G) que pudieran acercarse, pero admiten otras explicaciones y no es exacta su correspondencia fónica. También podría ocurrir que el valor etimológico primario que vemos en *gubulim* "límite", sólo permitiera aplicarlo a una montaña terminal, como es la Montaña Amarilla, y no a cualquier collado interior.

¹⁰ Véase estas formas en A. Steiger: *Contribución a la fonética de los arabismos...*, págs. 88 y 314; Asín Palacios: *Toponimia*, pág. 107. Recuérdense voces como Gibraltar, jabalí, etc.

¹¹ V. Gesenius: *Hebräisches Wörterbuch*, nueva edición por Buhl; y Bauer-Leander: *Historische Grammatik der Hebräischen Sprache*, Halle, 1922.

Me fundo en la forma fenicio-púnica *gubulim* "linderos" (*Poenulus* de Plauto, v. 938), plural característico con el viejo fonetismo propio de la voz originaria que eufonizaron los griegos en *βύβλος* (por *gúb.lim*)¹².

El sentido primario debe ser el fenicio "límite", "contorno", del que derivan, por un lado, el de "piedra terminal", "elevación", "montaña", y por otro, el de "contornear", "formar", "constituir".

Ya M. Cohen¹³ emparentó este radical semita *g-b-l* "montaña" con la forma egipcia de igual valor *g-w*, aunque Sethe y Zyhlarz¹⁴ sospechan puede ser préstamos o reconstrucción semítica. Considero que la forma egipcia *g-w* y su derivado copto $\Upsilon\text{O}\text{O}\Upsilon = t'ow$ "montaña" no pueden ser calco semítico; porque el egipcio da el nombre de Byblos bajo dos grafías distintas

$$\text{𐤁𐤇𐤋} \text{ y } \text{𐤁𐤇𐤍} = g-p-n-y \text{ y } g-b-n,$$

que son transcripción exacta al egipcio del semita *g-b-l*, sin la peculiar *w* de las formas egipcia y copta. Se ve que el sentimiento lingüístico de los egipcios consideraba esta forma como extraña.

Interesa subrayar ciertos detalles para garantía de esta comparación lingüística. En cuanto a la forma copta, el signo de la velar antigua del egipcio, llamado *cesta de asa* (), se pala-

¹² V. J. Friedrich: *Phönizisch-Punische Grammatik*, Roma, 1951, número 197, d. Me parece obligado este fonetismo fenicio, que explica bien Byblos muy oscuro sobre el hebreo *gdbal*. Cf. H. B. Rosén: *Notas apud Lešonenu*, 1951, 173, y *Vet. Testamentum* (Leiden), 1951, 306; y G. J. Thierry: *Vet. Testamentum*, 1951, 130.

¹³ Marcel Cohen: *Essai comparatif sur le vocabulaire et la phonétique du Chamito-Sémitique*, Paris, 1947, núm. 205.

¹⁴ Vide E. Zyhlarz: *Ursprung und Sprachcharakter des Altägyptischen*, apud Z. E. S., 1933, pág. 244.—J. Vergote: *Phonétique historique de l'Égyptien. Les consonnes*, Lovaina, 1945, pág. 51. Zyhlarz da *gabal* como antecedente de Byblos, y en cambio parte de un semita originario *gubalu* para explicar la corrupción (sic!) en egipcio de la forma semita. Lo dicho excluye tal explicación.

talizó en medio y neo-egipcio, y confundida con las dentales, pasó a representarse en copto con dental (o con una velar paladial), según circunstancias y dialectos. Así la voz copta es segura heredera de la egipcia *g-w*, que debió tener, al menos desde el neo-egipcio, timbre vocálico oscuro, como la forma fenicia (v. Vergote, ob. cit., pág. 33).

En cuanto a la otra consonante, tanto Vergote como Cohen señalan (obs. cit.) la confusión e intercambio entre la labial sonora (*b*) y la sonante bilabial (*w*) en formas indudablemente emparentadas. Por otra parte, la *-l-* protosemita corresponde (véase el cuadro de equivalencias de Vergote y pág. 108) a una de las tres más características laringales del egipcio, cuando no va transcrita por sonante *n* o *r* en ciertas posiciones¹⁵. Como la forma egipcia primitiva debía conservar la acentuación inicial prehistórica, bien garantizada en el protosemita, por ejemplo para el hebreo גַבְלִים = *gābāl* y para el protofenicio **gūblim* > *Byblos*, se explica la caída de la tercera consonante o la soldadura de labial y laringal en la forma común protoegipcia **g-b-ʒ* o *g-b-y*, antecedente del documentado antiguo-egipcio: *g-w*.

De lo dicho resulta que la forma egipcia primitiva podría haber sonado, con vocal *-i-*, *gibi* o *giwi*, igual que el radical hallado en el topónimo de Tenerife, o con las mismas consonantes y vocal *-u-* (como la fenicia *gubulim*).

En cambio, no encontré en los dialectos bereberes (tal vez por deficiente información, o porque hayan sido eliminadas ante los numerosos derivados tomados al árabe *žēbel*) formas seguras parientes de la egipcia y guanche, fuera del zenaga *ḍgḍwǰ* "duna",

¹⁵ En el tratamiento de *-l-* primitiva el egipcio antiguo (no el copto Fayúmico) es tan opuesto a su presencia como el guanche tinerfeño, mientras la tiene el dialecto gomero. Todos los tratadistas señalan alternancias como eg. *n-s* "lengua", copto *lās*, bereber *iles*; o semita *l-b-b* "corazón", cuchita *l-b*, bereber *ulī* (con matétesis y vocalización de labial), egipcio *y-b*. Este último tratamiento justifica nuestra hipótesis **g-b-y* antecedente de *g-w* "montaña". Véase para los ejemplos citados M. Cohen y Vergote (obras citadas).

“colina”, y *agawes* “duna alargada”, que cierto parecen relacionadas¹⁶.

Pero con lo dicho basta para asegurar esta forma camita propia, común al egipcio, guanche y zenaga, que bajo las formas *gibi* o *giwi* es paralela de la pansemita $\text{גביל} = g-b-l$, correspondiente a las variantes fenicia, hebrea y árabe. Y de camino queda garantizado para nuestro topónimo el valor “montaña” de su radical inicial *gibi*.

Segundo componente de Gibiteros.

Conviene subrayar que con frecuencia idiomas hermanos confunden y trastruecan los términos para “amarillo”, “verde” y “azul”, hecho señalado por lingüistas de diversos dominios: indeuropeo, vasco, negro-africano y bereber¹⁷. En nuestro caso, los dialectos bereberes ofrecen para “amarillo” una expresión muy general *auraġ, aurah, auragh* o *aurar* (según diversas grafías de la vibrante velarizada), que significa “amarillo” en los dialectos tuareg, marroquí, berâber, chelja, kabilio y nefusí, pero tiene sentido de “verde” en el Siwa.¹⁸

También Cohen y Vergote¹⁹ relacionan bereber *ureġ* “oro” y

¹⁶ Cf. F. Nicolas: *La langue berbère de Mauritanie* (I. F. A. N. Dakar, 1953, págs. 131 y 294.—En tuareg hay dos formas *gewei* “remontar”, *tekuit* “relieve del terreno” registradas en su Diccionario Ahaggar por el P. de Foucauld, pero ni éste las relaciona, ni la identidad de forma y sentido ofrece seguridad al respecto.

¹⁷ Así el “amarillo” español (de discutida explicación aunque segura etimología sobre lat. *amarus* “amargo”) debe proceder de un nombre vulgar de la ictericia o bilis, con pérdida del radical latino. Para los cruces de raíces en indeuropeo vid. A. Cuny: *Études Prégrammaticales*, pág. 148; para el vascuence bastará citar el típico ejemplo de *urdin* “azul”, *gibelurdi* “bilis”; y para las lenguas africanas y orientales, los estudios de Trombetti (Glottologia), L. Homburger y Delafosse (estudios sobre lenguas africanas) y Brockelmann y Möller (estudios comparatistas del semítico).

¹⁸ V. Laoust: *Siwa.—Son Parler*, pág. 249.

¹⁹ V. M. Cohen: *Essai comparative...*, núm. 511; y J. Vergote, ob. cit., página 128.

aurag "amarillo" con el etíope *wark* y árabe *warak* "oro", arameo y hebreo *yarak* "verde", "verdura", y con el egipcio *y3k.t* "verduras, puerro", copto *ēkhe* "verduras". Es decir, la misma oposición de sentidos entre el semita del Sur y del Norte, que entre los dialectos bereberes, de los que sólo el más oriental guarda el valor "verde" dado en el egipcio y semítico del Norte. En este caso, la fonética y el sentido del egipcio están alejados del guanche, y éste se une por ambos aspectos con el grupo bereber. Pues el P. de Foucauld²⁰ registra entre otras las formas siguientes bajo *iruar* "ser amarillo", *taurah* "dorado", *berure*, *teruri* "amarillo", *terore* "bilis", *tāror* "latón, cobre viejo", *derue?* "ser brillante, resplandecer" (se dice de árboles, paisaje...). Se notará que estas variantes tienen estructura y fonética igual al segundo componente de *Gibitéros* o **gibitéror* o *Gintero*.

Y como este topónimo coincide típicamente con la "Montaña Amarilla" y sus dos componentes tienen igual fonetismo y valores, bien comprobados por la comparación lingüística del grupo, podemos sostener la correspondencia de *Gibiteros* con un primitivo **gibiteroh* (o **gibi-teror*), cuyo valor preciso en el mismo orden de sus componentes es "montaña - amarilla"²¹.

Nos hallamos, pues, claramente ante una forma guanche *gibi* de valor igual al árabe *gēbel* "montaña", pero de fonética distinta. Hay por tanto, parentesco, pero no préstamo semita.

²⁰ *Dictionnaire touareg-français*, págs. 1.662 y 1.665.

²¹ El topónimo *Teror* (G. Canaria), escrito en los textos antiguos *Terore*, *Terori* y *Aterura* (Wölfel: *Torriani*, pág. 299), no puede explicarse a nuestro juicio sobre el bereber *Taurirt*, porque a esta forma se vincula otro topónimo de la misma isla: *Taurito*.

No hay base documental ni toponímica en la zona para asegurar la etimología. Pero si la forma arcaica *Terori* se conecta con el segundo componente de *Gibiteros*, como supone Wölfel, habría que dar al nombre indígena *Teror* el sentido "la (tierra) amarilla" o "la-zona-resplandeciente". Para ello hay apoyo en las frases que Viera y Clavijo dedica en sus *Noticias* a esta población (l. 15, c. 87, pág. 459): "yace en un profundo y *ameno valle*, adornado de todo género de árboles. Incomódanle mucho los *barros* en los inviernos". Así el sector debería su nombre a sus barriales amarillos, o a la brillantez de su antigua arboleda.

2.—AMAGAR “CUEVAS”.

Identifica el P. Abreu Galindo ²² el paraje “Cuevas de Herrera” con el indígena *Amagar-Tihuya*, para el que Viera, Berthelot y Chil Naranjo dan las variantes *Amagar-Tihuya*, *Amartihuya* y *Amatihuya*.

Mi tesis es que *Amagar-Tihuya* vale “Cuevas de Tajuya”, con calco parcial en el otro topónimo “Cuevas de Herrera”.

En la actualidad nadie reconoce en El Paso (La Palma) las dos designaciones de Abreu, que sólo citanse separadas: “Cuevas de Herrera” en los topónimos “Las Cuevas” o “Los Llanos de las Cuevas”, y la “Cancela de Herrera”, “Barranco de Herrera” o “de la Jerrera”; y en vez de *Amagar-Tijuya* se conserva el segundo componente *Tajuya*, como nombre de dos barrios muy al poniente de las citadas “Cuevas”, que debe aparecer en el compuesto bajo la conocida forma de anexión camitosemita.

El nombre *Amagar* se da también en el uso, en el Diccionario Administrativo de Olive y en el Nomenclátor Oficial de Estadística, a un pago del inmediato municipio de Tijarafe, sito al norte de Los Llanos a la otra parte del Barranco de las Angustias, en las estribaciones del Time a la entrada de la Caldera de Aceró. Un barranco inmediato llámase también de *Amagar*, y Olive registra “El Salón” designado en el Mapa Militar de La Palma (esc. 1 : 50 mil) “Salón de Amagar”. Las variantes de Berthelot *Amar* “cueva”, de Chil *Amogar*, y *Amagad* y *Amagal* de Olive (ob. cit., pág. 1.167) son claras erratas de la forma usual y antigua.

Asigno también a este *Amagar* de Tijarafe el sentido de “cuevas” que en el topónimo de Abreu Galindo tiene el de El Paso. Lo hallo garantizado por un texto del propio Abreu Galindo ²³ no

²² Abreu: *Historia de la conquista de las Siete Islas de G. Canaria* (año 1632), t. 3.º, c. 3.º, pág. 193 (ed. Sta. Cruz de Tenerife, s. a.).

²³ Op. cit., t. 3, c. 5, pág. 199.

aducido hasta hoy. Describiendo las luchas de Atogmatoma (señor de Tijarafe) con Tanausú (príncipe de la Caldera), dice que el primero con doscientos hombres "fué sobre Tanausú su sobrino, y a la entrada de Aceró, que es por el término de Aridane, y llaman las cuevas, halló apercebido a Tanausú con su gente". Como lo reclama la geografía del sector y el emplazamiento de los señoríos indígenas, las fuerzas de Atogmatoma tenían que entrar en La Caldera por el Barranco de las Angustias (en la posición del actual Amagar) en el lindero con Aridane (Los Llanos), y no por las Cuevas de Herrera del señorío de Tihuya.

Esto obliga a identificar las "cuevas" de Atogmatoma con el Amagar de Tijarafe. Y con ello en dos ocasiones aparece clara la ecuación: guanche palmero *amagar* = español "cuevas", cuyo matiz plural explicaré luego.

Almogaren y Tamogante.

Nuestros historiadores citan estas voces del habla indígena grancanaria²⁴ con los significados de "templo", "casa de Dios" y "adoratorio", entre contrapuestas y poco precisas explicaciones, como veremos luego, de su precisa significación palabral.

La forma general *almogaren* (el *almogarc* de Bory es una de sus frecuentes erratas) resulta equivocación por un primitivo plural camítico *amogaren*, con sufijo *-en* comprobado en guanche y abundante en bereber y cambio de timbre vocálico radical. La inserción de *-l-* y confusión con el artículo hispano-árabe *al-* es muy frecuente en nuestros cronistas: así acontece a Escudero,

²⁴ Los textos escriben: *almogaren* "casa santa", "casa de adoración", "adoratorio" (Escudero, Torriani, Abreu Galindo, Viera y Clavijo, Alvarez Rixo); *almogarc* "adoración" (Bory de S. Vincent); *almogarenes* "monte" (con plural hispánico en Max. Aguilar apud Chil); *Tamogante en Acoran* o *Tamogante en Alcoran* "casa de Dios", "casa de vírgenes", "templo de Dios" (Escudero, Torriani, Alvarez Rixo); *Tamogantacoran*, *Tamonantacoran*, *Tamoganten*, *Tamogatin*, *Tamogitin*, "la casa", "casa de Dios" (grafías de Viera, Berthelot, Abreu y otros).

que escribe *Tamogante en Alcoran* en vez de *Acoran*, forma general de los textos. Y confirma esa epéntesis su ausencia en el derivado *Tamogante*, donde no podía actuar la analogía del artículo inicial arábigo, con lo que queda excluída la posible explicación²⁵ de *almogaren* por prótesis de artículo árabe y préstamo directo.

Tamogante en Acoran, la más frecuente y usual en los textos (con sus fáciles variantes citadas) responde a un primitivo **tamogantðn - Acoran* o mejor a **t - amoga(r) ðn - t - ðn - Acoran*, cuya significación primaria, como diré, es "la casa de Dios" o "las cuevas del Dios". En esa fórmula, que termina con el conocido nombre de divinidad camita *Acoran* o *Acorac*, tenemos la partícula pancamita *-n-* de anexión o genitivo, y un derivado de *amogaren* (con síncope de **t - amogardn - t* en *tamogante*) por composición de aquel plural con el determinativo *t-* prefijado y sufijado, típico en camita para nombres femeninos, diminutivos, de excelencia, deverbativos y colectivos. (Comp. marr. *tamgart* "vieja" (*amgar* "viejo"), rifeño *tfut* "rodillita" (*afud* "rodilla"), zenaga *tamurt* "acacial" (*amur* "acacia"), etc.)

Para asegurarnos del valor primario de estas voces subrayo ciertos datos de los antiguos cronistas, en los que eliminaré los conceptos de "templo" y "monasterio", que ellos superpusieron al adobar con personales concepciones referencias rituales de los indígenas²⁶.

²⁵ Cf. Giese: *Revista de Historia*, 1949, pág. 194.

²⁶ Al leer esos textos conviene cotejar los pasajes relativos a las viviendas, con los de las harimáguadas, y *almogaren*, pues un autor asigna a unos lo que otro desplaza al inmediato. Así ha nacido la oscuridad de los estudios y comentarios, que siguieron de preferencia una fuente. Los cronistas se interesan en destacar sus coincidencias religiosas, alejadas de las concepciones indígenas.

Confróntese Abreu Galindo, ob. cit., págs. 104, 108, 110 y 114; Torriani, ed. Wölfel, págs. 106, 120 y 122; Gómez Escudero, ed. Darias Padrón, 1936, página 86, c. 19; Sedeño, ed. Darias, págs. 65 y 66; Chil Naranjo: *Estudios*, I, págs. 536 y 551; Viana: *Poema*, canto I, verso 520; Sosa: *Topografía*, páginas 209 y 210 (ed. Santa Cruz de Tenerife).

Historiadores como Sedeño y Sosa no citan aquellas palabras, pero evidentemente registran referencias de la institución análogas a los que las transmiten. Gómez Escudero dice que el *almogaren* estaba en un risco alto, como las "cuevas" o moradas excavadas en riscos de que hablan Sosa y Sedeño; y según Viana las harimáguadas, sobre las que tanta literatura se ha hecho²⁷, vivían "en clausura de grandes cuevas".

De ese cotejo cuidadoso de textos de los cronistas se comprueba que tanto el *almogaren* como el *Tamogante en Acoran* eran grutas o cuevas, que servían de vivienda a practicantes de ciertos ritos.

Los parajes que Chil Naranjo, Millares Cubas y otros quieren identificar con esas instituciones indígenas son las "Cuevas de los Pilares" en la Montaña de Cuatro Puertas (Telde), las cuevas del Barranco de Valerón en el sector de Guía y Gáldar, y otro paraje que llaman Humiaya y han querido localizar por Tirajana.

Para unos, estos lugares son silos o graneros; para otros, viviendas de las harimáguadas; para pocos, simples casas indígenas. Pero tanto las Cuevas de los Pilares (no las Cuatro Puertas) como las de Valerón deben ser el *almogaren* o el *Tamogante* primitivo grancanario propio de cada sector. Encerraban el doble carácter de silo y vivienda (los textos apuntan que las harimáguadas guardaban los donativos en especie para un año), y si por practicarse allí los ritos (riego de leche, bautismo, fiesta sanjuanera...) pueden considerarse "templo", y por alojarse en ellos las harimáguadas encargadas del culto y ciertas prácticas educativas y sociales (eran educadas y engordadas para el matrimonio) cabe designarlos "monasterio"; su valor etimológico es puramente "cuevas" o "habitación" para *almogaren* = *amogaren*,

²⁷ Véanse los trabajos insertos en *Revista de Historia*, 1942, págs. 30, 106 y 108; 1943, pág. 193; 1944, pág. 24; y *El Museo Canario*, 1944, página 15; con abundante bibliografía y contrapuestas explicaciones.

y para *Tamogante-n-Acoran* "casa de Dios" o "cuevas de la divinidad"²⁸.

Etimologías propuestas de estas voces.

Mientras casi todos los canaristas buscaron interpretación para *almogaren* y muchos suscribieron su arabismo, antes de mi *Miscelánea Guanche* (1940) nadie lo había conectado por la forma con el palmero *amagar* "cuevas".

Los partidarios del arabismo (por ejemplo, Giese, loc. cit.) explican *almogaren* como calco del árabe *al-mughara*; ya comprobamos la exclusión del artículo árabe, y aunque seguro el valor original "cuevas", no admito, como diré, su derivación directa del árabe.

J. Abercromby²⁹ explicaba *almogaren* por el bereber *al-moqoran* o *ala-moqqaren* "gran precipicio", pero vacila al interpretar *Tamogante* entre la precedente forma o el chelja *tamgant* "dormitorio, prostíbulo".

Me extrañó ver a Wölfel³⁰ justificar *almogaren* por la forma chelja *al-moggwer*, cuya procedencia no da, y como puro préstamo árabe, ajena al fondo propio de la tachelhait; porque en su edición de Torriani (págs. 233 y 293) había relacionado *almogaren* y *Tamogante* con la raíz bereber M-GR, que presumo, por el valor asignado, quiere ser la del verbo *geru*, sustantivo *agerau* "reunión"³¹.

Y es sobremanera curiosa la simbiosis de las precedentes ex-

²⁸ El cruce semántico de "cueva" y "casa", frecuente en camítico, tiene un ejemplo notable en panbereber *ifri* "cueva", correspondiente al egipcio y copto *peri* "casa", de seguro parentesco original. (Cf. Cohen, Zyhlarz, Vergote, ob. cits.)

²⁹ *A Study of the ancient Speech of the Canary Islands* (apud Harvard African Studies, 1917), págs. 105 y 106.

³⁰ En *Die Hauptprobleme Weisafrikas*, pág. 134.

³¹ Vid. P. Ibáñez: *Diccionario Español-Rifeño*, pág. 365.

plicaciones en Werner Vycichl y Zyhlarz³². El primero acepta la explicación por el chelja *almuggwer*, mas agrega por su cuenta la aproximación inadmisibile de la base *maġar* (sic!) con el nombre del gigante indígena majorero Mahan. Zyhlarz, por su lado, explica *almogaren* "lugar de reunión" sobre una frase del zenaga *all'-n-emġaren*, y *Tamogante* por otra frase, que ya a Giese pareció bastante procaz, *tamegant-a-n-Acoran* y traduce por "Nachquartier des Gotes Acoran", como si las harimáguadas fueran las amantes de Dios. Y me parece claro que estas reelaboraciones de las viejas etimologías no constituyen gran progreso, ni ceden a las elucubraciones citadas en los viejos cronistas.

Los datos históricos, los arqueológicos y los lingüísticos no dicen—a mi ver—en estas palabras otra cosa que "cuevas" y "casa del Dios".

Relación con el ár. "mġara" y el ber. "tamġart".

La forma árabe *al-muġâra* (مَجَارَة) es base innegable de las variantes esp. *Almoguera*, chelja *al-muggwer*, y, sin artículo, del marr. *maġâra*, tun. y arg. *mġâra*, como denuncian claramente sus formas y afirman los arabistas³³.

Los berberistas³⁴ suelen considerar arabismo el bereber *tamġart* (pl. *tumġar*) "cueva, gruta, catacumba". Pero la comparación de esta voz con las canarias *amagar*, *amogaren* (por *almogaren*) y *tamogante* plantea justificadas dudas. De un lado, porque el matiz "catacumba o sepultura pétreo" es hecho propio de las culturas líbicas antiguas y no de las prácticas africanas post-islámicas. Por otro, la forma canaria (*amagar*) y la bereber

³² W. Vycichl: *Revista de Historia*, 1952, págs. 195 y 196.—No da razón para la base *maġar*.—E. Zyhlarz: *Die Kanarische Berberisch...*, apud Z. D. M. G., 1950, págs. 414 y 415; y reseña de Giese en *Revista de Historia*.

³³ La vimos citada por Giese, y la estudia Steiger: *Contribución a la fonética del hispano-árabe...*, págs. 242 y 329, a propósito de esp. *almoguera*.

³⁴ Laoust: *Síwa*, pág. 245.

(*tamgart*) tienen *a*- radical inicial³⁵, de que carecen la forma árabe y los arabismos antes citados.

Asimismo invitan a dar esta forma como semitocamita común las siguientes voces semitas y egipcias: hebreo

mahārāt (מַעְרָת) مغارة "caverna"

y el nombre propio de igual sentido

Māgārōt (מַעְרֹת) Μαγαρωθ

transcritos en neoegecio *m.g.r.t* y *m.k.r.t*, respectivamente³⁶. Aunque no tenemos registradas en antiguo-egipcio estas voces, y los citados egiptistas consideraranlas semitismos del egipcio, la coincidencia formal y semántica con el bereber y guanche del egipcio *m.g.r.t* "la caverna", su variante con el nombre propio y la correspondencia señalada por Vergote de la velar egipcia con el *gaim* árabe y el *hayim* protocananeo, parecen indicar que *m.g.r* "caverna" no es préstamo, sino voz común de todo el grupo.

Faltan, sin duda, pruebas categóricas, y no hay en bereber descendientes abundantes, pero parece tenemos aquí una forma

³⁵ No puede tratarse de prótesis vocálica, porque la forma palmera, el supuesto préstamo árabe grancanario *amogaren* (en las fuentes *almogaren*) y *tamogante* conservan viva la vocal inicial. Otro tanto ocurre a la forma bereber, y su carácter radical confirmalo la alternancia en plural. Por el contrario, los préstamos africanos del árabe: *magāra*, *mǧār*, *muggwer*... carecen de ella.

³⁶ Las estudiaron Czermak (*Die Laute des Neuägyptischen*, Viena, 1934, páginas 144 y 145), y Vergote, ob. cit., pág. 98. Advierto que *Magarōt*, así transcrito por los Setenta, significa ciertamente "cavernas", aplicado como nombre propio a un poblado de Judá y mal traducido por los léxicos hebreos usuales como "locus nudus et planus". Hubo la misma confusión con el concepto "reunión" antes citado y estos léxicos también lo traducen "caterva hominum".

Recuerdo que el radical *gor*, citado como topónimo hebraico y con el sentido de "huésped" y relacionados, es hermano del bereber zenaga *imheran*, *tamuhert* (cf. F. Nicolas, ob. cit., págs. 115 y 311), aducido para nuestro caso por Wölfel y Zyhlarz. Pero coexiste con otra similar semita (el nombre de los *hurritas*), cuyo sentido "cueva" es seguro. (Cf. Hrozný: *Inscriptions crétoises*, s. v.)

común semitocamita, pues es fuertemente probativa la forma palmera *amagar*, inexplicable por el fonetismo de la paralela árabe.

El antes apuntado problema del sentido plural de las formas canarias: palmero *amagar* y grancanario *amogaren*, me parece que nos obliga a explicarlas partiendo de un primitivo singular *amagar*, cuyo plural mixto sea el citado *amogaren*³⁷. Y el valor del palmero *amagar* traducido "cuevas" en los dos topónimos citados, se explica fácilmente recordando que en camita hay plurales sin sufijo y con vocalismo general *a*; y además, que *amagar* en nuestro caso puede ser singular de matiz colectivo, para el que el líbico antiguo y el cananeo primitivo empleaban el singular sin modificación alguna³⁸. *Amogaren*, en cambio plural mixto, con sufijo propio de plural y cambio vocálico, es análogo al del plural interno bereber *tumǧar* correspondiente a *tamǧart* "gruta", adicionado con el sufijo plural pancamita.

Con ello el tratamiento vocálico de esta voz en canario y bereber aparece como característico del grupo líbico, y no calco o préstamo árabe; y no cabe aducirla como semitismo del guanche.

3.—AJÓDAR.

Citan los cronistas de Gran Canaria Gómez Escudero (ob. cit., pág. 57) y Abreu Galindo (ob. cit., pág. 166) el topónimo *Ajódar*

³⁷ Si la forma *amagar* debiera explicarse en camita mediante el prefijo deverbativo o componente *am* "lugar de", y el radical verbal *ger* "esconder", valdría "escondrijo", "concavidad", "gruta". Pero carecemos hoy de derivados bereberes y egipcios que aseguren esta explicación. ¿Fue arrinconada esta voz por la extensión en bereber de *ifri*, cuyo sentido etimológico era "casa" y su valor usual "cueva"?

³⁸ En bereber hay formas plurales con vocalismos *-a-* sin sufijo, como *aman* "agua", etc. Para el cananeo y hebreo v. M. Lambert: *Traité de Gram. Hébraïque*, Paris, 1946, n. 183 y 1.337. Y para formas líbicas G. Marcy ha leído en algunas inscripciones formas plurales con este vocalismo: *megakka* "portadores", *amanayen* "vigilantes", etc. (*Les inscriptions Lybi-ques bilingues*, pág. 40.)

o sus variantes *Axódar*, *Jódar*, y hasta *Arjoda* o *Arjódar* por errata. Está bien asegurado que no se trata de trasplante del topónimo árabe andaluz *Jódar*, sino una voz indígena cuyo significado prevalente es "fortaleza" a juzgar por la reiteración de las fuentes en escribir "el fuerte llamado *Ajódar*", "una fuerza que dicen *Ajódar*", etc.

Según mis noticias, quien primero interpretó esa voz por el bereber *agadir* fué Georges Marcy³⁹, a base del plural *igudar*, en su variante palatalizada *ağudar*. Otra fué la explicación del Dr. Wölfel (*Torriani*, págs. 256, 294 y 299), que relacionó diversamente estas voces con los topónimos canarios *Argodey* (G), *Tejeda* y *Gáldar* (C). Y W. Vycichl combinó (*Rev. de Historia*, 1952, pág. 184) ambas teorías admitiendo la relación de *Ajódar* y *argodey*, como Wölfel, pero explicándolas sobre el bereber *igudar*, como Marcy⁴⁰.

No es posible considerar equivalentes o aproximables en la ortografía y articulación canaria de nuestras fuentes las formas *argodéy* y *axódar*. En cambio, no ofrece dificultad para el lingüista la palatalización de la primera consonante de *igudar* en el canario *axódar* o *ajódar*, porque los dialectos bereberes ofrecen en *agadir* variantes con palatal. Y aunque la isoglosa insular de paladales dentales, comprobada (*t : ch*) no alcanza a Gran Canaria, no se ha descubierto isoglosa opuesta de velares en nuestra dialectología indígena.

Tampoco ofrece dificultad para Gran Canaria la alternancia (*a : o* de singular-plural) ya vista en *amogaren* sobre *amagar*, y también en él se repite la conservación de *a-* inicial plural contra la tendencia bereber propia a cambiarla en *i-*, confirmándose que el guanche no es puro dialecto bereber, sino que ofrece tratamientos propios de formas líbicas primitivas.

³⁹ Cf. Marcy: *La vraie destination des "pintaderas" des Iles Canaries*, apud *Journal de la Soc. des Africanistes*, 1940, pág. 163, que tradujo y anotó en *Revista de Historia*, 1942, pág. 108; y en *Hespéris*, 1935, pág. 45.

⁴⁰ Ignoro si las confusiones de su texto respecto de la relación con Gadeira y Agadir son imputables a la versión española de la revista.

No hallo documentado en Canarias, hasta hoy, el singular *agadir* ni variante segura, aunque ya vimos otros ejemplos debidos a nuestra deficiente documentación lingüística aborigen.

Mas como no están de acuerdo los tratadistas sobre el sentido primario, etimología y semitismo de la forma bereber *agadir*, creo obligado reexaminar el problema en toda su extensión ⁴¹.

Púnico "Gādīr" : gr. "Gádeira"; lat. "Gades" : esp. "Cádiz".

Aunque los especialistas dan por segura la interdependencia de estas voces, creo necesario explicar su proceso y dar de lado a la usual afirmación de que la serie deriva precisamente del hebreo

גדר = *gādēr* "muro", "cercado", "castillo".

Sin duda posible para los semitistas (cf. las citadas gramáticas púnica y hebrea de Friedrich y Lambert), la base es la forma común pansemita del tipo **qātūū*, mejor conservada en el fenicio-púnico *gādīr*, de que deriva, con cambio normal de *ē* por *ī*, la citada forma hebrea.

También ofrecen algunos textos de Avieno y Plinio la variante *giddir* por *gadir*, que si es auténtica y no errada transmisión, débese, por su vocal y su geminada interior, a información oral de un púnicoparlante contemporáneo, concedor de tales cambios normales en bereber y semita para formas de anexión. Pues no

⁴¹ Además de las obras citadas antes, me refiero concretamente a la tesis semitista de A. Cuny: *Études prégrammaticales*, pág. 336; Laoust: *Cours de berbère marocain*, pág. 286; idem: *Siva.—Son parler*, pág. 264; idem: *L'Habitation chez les transhumants...* apud *Hespéris*, especialmente pág. 114 de 1934; A. Steiger: *Contribución a la fonética del hispano-árabe...*, pág. 56; J. Friedrich: *Phönizisch-Punische Grammatik*, esp. número 196; y los estudios sobre monetales púnico-hispanas de Mateu Llopis: Madrid, 1949; Millás Vallicrosa, apud *Sejarad*, 1941, pág. 313; y de ambos en *Sejarad*, 1949, pág. 432.

creo deba explicarse como variante gráfica o local análoga a la de ciertos textos con *Gaddir* o *Agaddir*.

La forma griega *ῥάδιρα* = *Gádeira*, por su acento y vocalismo, demuestra estar tomada directamente al nombre fenicio original, pues en muchas transcripciones del fenicio registra el griego la equivalencia *ei* por *ī*. Si fuera original y absolutamente primitiva la variante de Heródoto *gédeiroi* (con alternancia normal jónico-ática de *ē* por *ā*), ante su diptongo final pensaríamos en transcripción de la base plena nominal **gādirū*, aunque con dudas. El carácter plural de las formas griegas lo explicó García Bellido en sus notas a Estrabón.

El nombre latino de *Gades* no fué tomado por los romanos a labios o textos griegos, porque hubieran dicho *Gadira*, como *Abdera*, *Ibero*, *Baleares*. Pienso que al igual que en *Ebusus* por *Ebursim*⁴², *Tingis* por *Tinga*, *Lycus* por *Lyka*, *Zilis* por *Azlyt*, los romanos eufonizaron a su modo el final extraño al latín de nombre oído de viva voz a los hispanos o libifenicios de Andalucía.

La forma actual Cádiz procede de la arabización *qadīs* de la voz latina.

Subrayo a propósito de las monetales púnicas de Cádiz estudiadas por Millás y Mateu, que en el nombre de la ceca *Agadir*, su vocal inicial debe considerarse artículo con desaspiración normal en púnico (cf. Friedrich, ob. cit., núm. 33) del *Ha-* pansemita, también presente en las de *Azlyt* por *Zilis* y *Aituga* por *Iptuci*. No puede considerarse que el nombre de la ceca llevara soldado permanentemente el artículo púnico (apoyo del semitismo en el bereber *agadir*), ni que fuera una pronunciación especial de los libifénices de la Bética, porque las formas griega, latina y árabe del nombre omiten ese artículo inicial (como en

⁴² Rectifico alguna lectura de las cecas sobre el grabado de las monedas: así, en vez de *Iberusim*, como leen Millás-Mateu, es seguro que hay que leer *ABeRuSiM* (traslitero por mayúscula los signos escritos y en minúscula las mociones) o mejor *EBuRSiM*, base del latín *EBUSUS*; *ASLIT* está escrito *AZiLUT* (aunque confuso el wau penúltimo), etc.

las monetales de *Zilis* e *Ituci*). Prueba de que para los béticos esa inicial no era elemento radical, como lo es en bereber, sino prefijo móvil.

No puede suscribirse el parecer de Laoust (ob. cit., pág. 115), derivando el nombre de la fortaleza almohade Alcalá de Guadaira de *Agadir* o mejor del gr. *Gádeira*, que con razón vinculan nuestros arabistas al ár. وادي = *wadi* "río". Porque además de ser Guadaira nombre de río a cuya vera está asentada la población, constituiría un imposible la conservación del diptongo griego de *Gádeira* a tan larga distancia y en el medio lingüístico de Andalucía, para un poblado interior tan insignificante en la antigüedad. Y tampoco se explica el diptongo sobre *agadir* atribuyéndolo a bereberes presentes en la conquista musulmana de Guadaira.

Registran esta palabra Laoust y otros berberistas en casi todos los dialectos actuales (marroquí, zenaga, siwi, chelja, ahagar, kabylio, Sokna, Ghat, etc.) bajo las variantes fónicas *agādir*, *ağadir*, *aždir*, *ğadir*, *žadir*, *adağir* (con metátesis) y las diminutivas *tagadirt* o *taždirt*. Sus significados van desde "fortaleza", "fortín", "casa fortificada", "castillo", hasta "granero colectivo", "casa", "cámara", "poblado", o "muro", "muralla", "lugar elevado", "risco", "escarpa", etc. Obsérvese, no obstante, que todos ellos se reducen a dos cabezas semánticas: a) "fortaleza", "altura"; b) "muro".

Varía en los dialectos la estructura plural de esta palabra, siendo en unos *igudar*, *iyudar*, *ižudar* y hasta *igudaren*, mientras otros hacen *igidar*, *ižidar* o *igadiren*, siendo la primera manera primitiva y prevalentemente bereber, y la segunda una moderna normalización sobre el fonetismo del singular. Registro la curiosa variante citada por A. Roux *ait-tgidar* "la gente de los graneros", como nombre de una tribu berberófona del Atlas.

Además de este empleo frecuente como nombre común de *agadir*, aparece abundante en la toponimia, como en el nombre de la conocida población de Marruecos, al sur del cabo Guir, y

en muchos topónimos menores africanos, como el barrio *Agadir* del propio Mogador (¿otra variante del mismo radical?).

El origen púnico de *agadir* fué resuelta y expresivamente afirmado por Laoust en *Mots et choses berbères* y en *Siwa: Son Parler*, y con más reserva en su citada obra sobre los nombres de habitación entre los trashumantes. De esta opinión predominante entre los berberistas ya dudó Marcy (*Hespéris*, 1931, pág. 89), ofreciendo una explicación bereber que no acaba de convencer.

También el berberista Francis Nicolas niega terminantemente el punicismo de *Agadir*, nombre del puerto mauritano y de su relacionado zenaga *agedri* "suelo, entarimado", al colocar bajo interrogación (*La Langue berbère de Mauritanie*, pág. 304) la procedencia púnica del radical añadiendo al punto "no la creemos".

Igualmente el P. de Foucauld considera (Dict. Ahaggar, s. v.) *agādir* como palabra de carácter tuareg, frente a su sinónimo árabe, sin aludir a lo púnico.

Mi resuelta opinión sobre el problema es que el púnico *gadir* y el bereber *agadir* son originariamente distintas: dos voces homófonas de diversa etimología, pero de análogo valor y evoluciones semánticas parecidas.

Etimología de "agadir" y "ajódar".

Me parece innegable que, bien documentada en púnico la forma *gādir* (*agādir* con artículo desaspirado), ésta no influyera entre los libiofenicios del Norte de Africa sobre la forma propia bereber *agādir* de sentido análogo, pues sabemos que el púnico continuó en uso hasta después de San Agustín. En cambio, no parece razonable que una forma púnica, muy limitada en su empleo cartaginés, y sólo abundantemente garantizada en el semítico extrafricano, haya podido penetrar tan hondamente como nombre común en dialectos bereberes, tan alejados algunos de la propia zona púnica, como el Siwa, el Zenaga y el Ahaggar, y con vida y fecundidad tan amplia.

Por otra parte, vimos agrupados los sentidos de *agadir* en dos epígrafes: a) "fortaleza", el sentido grancanario de *ajódar*; b) "muro", el sentido púnico de *gādīr*.

Subraya Laoust en su excelente y documentado estudio ya citado sobre los nombres bereberes de "habitación", su frecuente sustitución y extensión de matices, que nos explica cómo han podido ocurrir los cruces y recíprocas equivalencias de estas dos palabras si convivieron en el uso. Así, pues, yo pienso que concurrente con la forma púnica *gādīr* de significado "muro" y por extensión "recinto amurallado", "casa", "castillo", "ciudad", "granero", existía entre los bereberes la forma homófona indígena *agadir* "fortaleza" por su matiz primario, y los derivados de "altura", "risco", "escarpa", "granero colectivo", "castillo", "ciudad amurallada"⁴³. Estas dos voces vinieron a ser homófonas y sinónimas por coincidencia de matices, aunque derivadas de raíces distintas, y cruzaron y superpusieron sus sentidos análogos en el uso norteafricano.

La etimología del púnico *gādīr* suele hacerse sobre los nombres hebreo *gādēr*, fenicio *gādīr* "muro" y el verbo semita común *gādār* "separar", o como quiere Cuny "rodear con piedras".

Marcy sugirió como etimología del bereber *agadir* el prefijo expresivo bereber *aga* y el radical *dir*: *dar* "piedra, roca" o "casa".

Opino, en cambio, que debe considerarse primario, para el sentido del bereber *agadir*, el de la forma grancanaria *ajódar* "fuerza, fortín", y creo que el camita *agadir* debe explicarse sobre el radical bereber G. D. R. presente en el adjetivo marroquí *igdar* "recio, fuerte, alto, fornido"⁴⁴, con lo que el sentido primario de *agadir* es "fortaleza", "lugar elevado". Una vez más los dialectos

⁴³ Cosa similar creo ocurrió en el ár. *qšar*, explicado usualmente sobre el lat. *castrum*; pero en el semita existe el radical *qšru* "fuerte" documentado desde el babilonio y abundante en la zona mediterránea (cf. Hrozný: *Inscriptions crétoises*), que pudo coexistir y contaminarse con la latino-arábica.

⁴⁴ Cf. Ibáñez: *Diccionario rifeño*, I, pág. 221, y II, pág. 175.

canarios por su aislamiento se muestran conservadores, y la formación, evolución semántica y carácter bereber de la voz aparece clara y segura en todos sus puntos.

Quiero subrayar, sin embargo, que ni rechazando mi etimología del bereber *agadir* por el sentido original grancanario "fortaleza", sino aun vinculado al grupo del púnico *gadír*, quedaría probado su semitismo. Porque este radical semita conócelo también el egipcio, y ello obligaría a declararlo no un punicismo, sino una forma común del grupo camitosemita, por su presencia en egipcio, semita y bereber. En efecto, el egipcio ofrece además de la transcripción *k.d.r.* del cananeo, según Vergote (ob. cit., página 51), la forma copta *kote* "círculo, rodear", derivado del antiguo egipcio *k.d.w.* (con la que Homburger emparenta las africanas peul *galle* por *gat-te* y mandé *tata* por *takto* "cinturón amurallado", "empalizada"), las que por su forma y sentido claramente se corresponden con la semita *gādīr* "muro".

Argodey "fortaleza".

Por razón del sentido y de las variantes *arjódar* de Marín y Cubas y *arjoda* de Gómez Escudero (dejo de lado los vanos intentos de aproximación con Tejeda y Gáldar), creo necesario someter a examen la explicación del nombre indígena de la hoy llamada "La Fortaleza" de Chipude, curioso prisma de basalto de unos 500 metros de diámetro medio en su superficie, empinado sobre la meseta central de la isla de la Gomera.

Lo escribe Torriani *argodei* y Galindo *Argodey* (obs. cit., páginas 184 y 52), y ambos la consideran voz indígena con sentido de "fortaleza" o "fuerza" que explican como paraje rodeado de rocas altas con una sola entrada. Debemos considerar erratas las variantes *Agoney*, nombre en Berthelot, y *Argonez*, variante de Marín, recogidas en la lista de Chil Naranjo.

Siempre me sugestionó relacionar esta palabra gomera con la serie abundante de topónimos canarios con grupo inicial *argo-* de

sentido "altura, cuesta, elevación", y en alguna ocasión apunté esta base mediterránea como explicación del latín *arx* "ciudadela"⁴⁵, que interpreta A. J. van Windekens⁴⁶ a propósito de la etimología de *Argos* sobre un radical común a voces indeuropeas, pregregias y mediterráneas, de significado "encerrar, defender, fortaleza".

Pero un estudio más detallado me convenció de que junto a formas con primer componente *argo* "elevación", como Arguijón, Arguineguín, etc., hay otras dotadas del prefijo móvil *ar-* bien documentado en bereber y en las voces canarias citadas por Bernáldez, y de sentido genérico "lugar", "paraje" o simple determinativo o artículo (cf. Marcy: *Hespéris*, 1935, pág. 53). Así me parece seguro hoy que *Argodey* debe descomponerse en *ar-godéi*, que relaciono directamente con un topónimo grancanario citado por Bernáldez: *Artaguda* o *Artagude* (es decir, **ar - ta - gudī*). G. Marcy (ibídem, pág. 40, e *Inscriptions lybiques bilingues*, página 35) estudió un radical líbico *agud*, presente en su transcripción del mausoleo de Dugga, con el sentido de "elevación", y documentada como forma viva en el bereber del Sus *agud* "levantarse, estar empinado", y en los nombres *agudī* "eminencia del terreno", *taguda* "eje, pivote" (Sus); *agidī*, *ijdi* "pértiga, eje"; *iguta* "estacas" (Marruecos); *tiguda* "dunas" (Ahaggar); etc.

El mismo Marcy estudia (*Hespéris*, 1933, pág. 147) la vocalización de la *i* larga en antiguo líbico y bereber primitivo, en una serie que presenta estas fases: $\bar{i} > iy > ai > a$, o $ei > i$, según acciones de acento, morfología o variantes dialectales:

En nuestro caso tendremos que la forma primitiva **gudī* me-

⁴⁵ Señalé a propósito de Roma (*Cuadernos Canarios de Investigación*, página 17) contactos lingüísticos entre lo canario y lo latino. No se entendió bien mi pensamiento: sólo señalé en el substrato latino de Italia la presencia de elementos africanos, concretamente líbicos, afines a lo prehistórico de Canarias. Así: *Roma*, *haruspea* y *hara*, *arx*, *turris*, etc., ligados a lo etrusco y lo sabino, arrancan de un substrato líbico en la Italia neolítica, al que pertenecen las formas guanches *roma* "casa cuadrada", *hara* "animal sagrado", *argo* "altura", *taro* "construcción de planta circular", etc.

⁴⁶ Cf. *L'Antiquité Classique*, 1950, pág. 400.

diante el paso **gudiy*, **gudéi* daría por un lado *godéi* (con la misma alternancia del bereber *asuf*, guanche *azofa*) y por otro *gúde* - *gúda* al retrasarse el acento. Y con ello tenemos que *ar-godéi* vale "lugar de fuerza" o "La Fortaleza" como se llama por antonomasia, y *ar-ta-gúde(i)* significará "lugar de la fortaleza", sirviendo para designar alguna de las así llamadas en la toponimia actual de aquella isla, cuyo nombre indígena no conocemos (las bien identificadas de valor análogo son Fataga, Ansite, Axódar y Amurgar).

Y subrayo que la etimología dada por Marcy y los paralelos bereberes de *gudi* "pivote", "bloque empinado" retrata de singular manera la estructura del prisma de basalto de "La Fortaleza" de Chipude.

Conclusión.

Por tanto, parece seguro que *Argodey* y *Axódar*, aunque de igual valor "fortaleza", derivan de distintos radicales camitas, que no es preciso ni conveniente explicar por semitismo.

Y aunque en la vida antigua del bereber norteafricano *agadir*, su contaminación con el púnico *gādir* "muro" fuera muy posible, no se ve cómo esta voz fenicia pudo influir directamente en el *Ajódar* grancanario, única forma aquí documentada del grupo. Es difícil explicar que se mantenga un préstamo púnico en el largo aislamiento de Canarias, aunque se admita, con Marcy, que se trata de nombre común para una institución: los graneros colectivos, que además no consta fuesen institución púnica, sino costumbre líbica.

4.—GUINIGUADA.

Tal es el nombre del barranco a cuya vera está asentada la ciudad de Las Palmas, hoy escrito y pronunciado *Guiniguada*, pero que en los textos antiguos tiene las variantes fácilmente explicables *Giniguada*, *Ginguada*, *Niginiguada*, *Geniguada*, *Geniguado*, *Jiniguada*, *Jeniguada* y *Yeniguada*.

Otro topónimo idéntico, pero diversamente grafiado, registró Torriani en Lanzarote: *Hainaguaden*, seguramente por Ahinaguaden o Aginaguaden, que otros textos han escrito Hinaguada, Inaguaden, Iguaden, Iguadin.

Tanto estas dos voces como los cuatro Ginámar, Jinama, Hinehinámar o Giniginámad, aquí documentados (Lanzarote, Fuerteventura, Gran Canaria y Hierro), tienen su comienzo como Guiniguada, lo que garantiza su indigenismo y explicación, por comparación con el componente *gi-n* del bereber y el egipcio.

La consonante de la partícula bereber *gi-*, tanto suelta como soldada a otros elementos, ofrece diversos matices dialectales: oclusivo, paladial, velar, espirante, lo que explica las citadas variantes canarias con *h, g, j, y*, cuya evolución y cambios en nuestra ortografía y pronunciación canaria expliqué ya⁴⁷. Las dos variantes *Guiniguada* y *Niginiguada*, posibles ambas, resultan integralmente equivalentes por la movilidad y fácil caída del elemento camita determinativo *-n-*.

Subrayó con razón Wölfel (*Torriani*, pág. 276) que el significado de nuestra palabra venía dado en la Información Trejo-Carvajal, contemporánea de la conquista, al citar *niginiguada* con valor de "a la par del agua de la mar", lo que de paso ofrece la estructura perfectamente camita de la voz indígena. Partiendo de Niginiguada cabe explicar su primer elemento por el bereber *nnig-n* "sobre de" o "junto a", y partiendo de Guiniguada por la preposición *gi-n* "sobre" o por el adverbio *ginn* "allá junto"⁴⁸.

El segundo componente *guada* se estudiará luego con más detalle, pero ya explicó también Wölfel que la comparación de Guiniguada con Ahinaguaden nos indica que el singular de la voz es *guada*, y *guaden* su plural externo camita, sin que podamos garantizar si había o no vocal inicial (recuérdese lo dicho sobre *amogaren*) por sus variantes en las fuentes (*guada, iguada, aguaden, iguaden*).

⁴⁷ V. *Puesto de Canarias en la investigación lingüística*, pág. 31.

⁴⁸ Cf. Laoust: *Cours de berbère marroccain*, págs. 218 y 224; y *Hespéris*, 1927, pág. 201.

La tesis arabista de "guad-" en Canarias.

El nombre *guada*, que con valor "agua" acabamos de hallar, se registra también como elemento inicial en otros topónimos: Guadamojete, Guadalique, Guadina... Y ello hizo decir a Sabino Berthelot en su *Ethnographie* (pág. 228): "Mais on doit plutôt rapporter a l'arabe les noms de ravins a grands cours d'eau pendant l'hiver, et qui commencent par *guad*, tels que Guadalique... qui rappellent les noms Guadiana... C'est le *wad* des Arabes que les Espagnols ont transformé en *guad*, et dont les Mozabytes ont fait leur *luad* (la rivière)."

El prestigio del ilustre historiador pesó poderosamente en nuestros escritores del pasado siglo, y aunque Alvarez Rixo en su *Catálogo* (inédito) fechado en 1868 se inclina más por lo cananeo del P. Hervás, Carlos Pizarroso en sus *Aborígenes de Canarias* (1880) y sobre todo Antonio M.^a Manrique en *Revista de Canarias* (1881), fueron ardientes defensores de la tesis arabista, en especial para las formas con *guad* y *tamar*, y los siguen algunos eruditos modernos.

Y bueno será subrayar que Asín Palacios la suscribió, explicando por el árabe un solo topónimo canario: *Guadalaya*⁴⁹. Pero fué engañado por Madoz, a quien tomó aquella errada grafía, en vez de la auténtica *Guardaya*, que nada tiene de árabe, sino que perfectamente camita se basa en elementos guanches seguros: *guar* - *adaya* = "pedregal de abajo".

Criterios opuestos al arabismo.

Frente a esta usual opinión arabista expuse desde hace una docena de años que ni *guad* "agua", ni *tamar* "palma" son arabismos del guanche, sino elementos del fondo común camitosemi-

⁴⁹ *Contribución a la toponimia árabe en España*, pág. 151.

ta, conservados precisamente en guanche con sentidos y movilidad de empleos totalmente primitivos, y no con los valores "río" y "dátil", propios del árabe, más evolucionados y concretos.

Contra esta y la precedente opinión, Zyhlarz y Giese (*Revista de Historia*, 1952, pág. 425) acaban de sostener la tesis de que *guada* "agua", explicada sólo por el hitita y germánico, hace verosímil (sic!!) con otras voces, que el antiguo grancañario fuese lengua indeuropea.

... Ignoro si tan extraña teoría ha sido compartida por alguien más, pero creo se pueden afirmar como absolutamente seguros los siguientes puntos:

El indeuropeísmo del guanche carece de apoyo tanto desde el punto de vista racial como del lingüístico, fonético, morfológico o léxico, y sólo puede admitirse la presencia en indeuropeo y guanche de formas de la comunidad lingüística originaria que A. Cuny llamó *nostrático*, o la existencia de voces de sustrato mediterráneo u oriental, como expliqué antes a propósito de "Roma", y algunas importaciones o préstamos recientes.

Tampoco puede decirse que el componente *guada* es exclusivo de Gran Canaria, con lo que el parentesco establecido por Giese alcanzaría a todas las islas; pero este componente aparece en todas ellas ligado a elementos seguramente camitas y con estructura formal de estas lenguas, al menos en los casos que podemos interpretar con más garantía de acierto.

Por último, es inexacto que el elemento indeuropeo *wada* "agua" o sus variantes estén sólo en hitita y germánico, pues Alberto Cuny⁵⁰ presentó esta forma como una de las mejor garantizadas de su tesis de comunidad primitiva de indeuropeo y camitosemita. Allí registra la presencia de esa voz (admitida también por Walde-Hofmann y Ernout-Meillet), además del hi-

⁵⁰ En *Études prégrammaticales*, 1924; y en *Initiation à l'étude comparative des langues indo-européennes et des langues chamito-sémitiques*, 1946, página 169.

Me extrañó no hallar esta voz en el citado *Essai comparatif* de Marcel Cohen.

tita y germánico, en latín, griego, sánscrito, eslavo, báltico, frigio, fino-ugro y árabe. Pero además hay que incluir en la serie quizá las formas que el propio Zyhlarz registra (*Z. E. S.*, 1933, página 171) bajo las grafías *k.b.h(u)* "agua" del egipcio y *gu'a* "bebida" del bedauye; pero sin duda posible la del antiguo egipcio que Vergote (ob. cit., pág. 135) transcribe *w.d.n(u)* "ola, avenida".

También el bereber posee formas de esta raíz, aunque muchas han sido arrinconadas o eliminadas por la profunda penetración del arabismo *ued* en todos los dialectos, pero relacionadas con la citada forma egipcia, me parece innegable atribuir al grupo voces como el marroquí *udum* "llover, gotear el techo" (cf. Ibáñez: *Dic. rifeño*, y Laoust: *Mots et choses berbères*).

Dificultades del arabismo "guad" en Canarias.

Del texto de Berthelot deduciríamos que abundan las palabras con *guad* inicial en Canarias, siendo el término usual en los nombres de barrancos o corrientes invernales de agua, y que la entrada del préstamo pudo ser contemporáneo o anterior a la conquista. Nada de esto es demostrable, y vamos a ver que la distribución geográfica de las palabras canarias de componente *guada* y su sistema de formación contradicen el presunto arabismo.

Entraron en la toponimia hispánica de Canarias⁵¹, metidas como voces usuales del español de la conquista, innegables arabismos: Rambla, Arrecife, Atalaya, Albercón, Almagre, Acequia, etcétera, y ni siquiera entonces y a pesar de su abundancia en la hidronimia peninsular penetraron topónimos con *guad*. Yo no conozco, ni he visto citado, topónimo canario alguno de ese componente, presumiblemente fechado tras la conquista del siglo xv.

⁵¹ Como exposición general del problema hablé ya en mi artículo sobre la *Toponimia Hispánica de Canarias* (Hom. a M. Pidal, tomo V).

En cuanto a contactos de árabes con Canarias antes de esa centuria, tanto Serra Ráfols como yo ⁵² tenemos demostrado que los conocimientos de los árabes sobre Canarias en el medievo se ciñeron a referencias librarias o a informes orales de indígenas esclavos, como dice Ibn Jaldún, y que el aislamiento de Canarias en tales siglos no permitió arabización alguna del habla aborigen. En cuanto a un contacto prehistórico o lingüístico más estrecho, es claro que sólo puede justificarse geográfica e históricamente para camitas y semitas, en modo alguno entre guanches y árabes.

Tampoco es abundante el número de topónimos canarios con *quad-*, y ni siquiera se presenta como la raíz usual para los nombres de barrancos, torrenteras o *ued* de estas islas. Pues poseemos docenas de nombres indígenas de barrancos muy característicos que no están formados por componente *quad*, y como muestra ofreceré un grupo preciso de otra estructura: *Tamadaya*, *Tamay*, *Tafosaya*, *Tamuja*, *Tajoyo*... son designaciones de barrancos de álveo invernal acuoso, todos en Tenerife.

Quienes sin visitar el Archipiélago estudian sus mapas usuales dan en creer que abundan aquí las corrientes naturales de agua, porque los numerosos barrancos de nuestra quebrada topografía aparecen en ellos dibujados con esa línea sinuosa que acostumbra a marcar los ríos. Hay centenares de barrancos o barranquillos que en las siete islas sólo muy escasos días de invierno arrastran aguas. Pero en la época de la conquista, datación de nuestra toponimia indígena, había en todas las islas, aunque más escasas en Lanzarote y Fuerteventura, muchas corrientes permanentes de agua, ríos o riachuelos, de los que hoy no pasan de media docena sólo en La Palma y Gomera. Esos riachuelos, desaparecidos por el volcanismo (Río de Güímar), las talas despiadadas de los montes (Tenerife y Gran Canaria) o causas naturales de otro orden, han dejado en la toponimia moderna nu-

⁵² Mi estudio sobre *La navegación entre los canarios prehistóricos*, en *Revista de Arqueología*, 1946; y Serra Ráfols: *Revista de Historia*, 1949, página 161.

meras denominaciones conservadas aún tras la desaparición de las aguas: Madre del Agua, Barranco del Río, Nacientes, Arroyo, Fontanales, etc., que, en conjunto, son mucho más numerosos que los topónimos indígenas de componente *guad*-.

Mi lista de topónimos guanches de Canarias, que duplica la de Chil Naranjo en sus *Estudios*, no llega a contener una quincena segura de nombres diversos de este tipo, y agregándole los que tienen el componente *guada* desdibujado, intercalado o puesto, no contamos con una treintena de formas seguras diferentes. El número de barrancos con corriente permanente de agua al tiempo de la conquista era muy superior, y el de *ued* en terminología norteafricana moderna es interminable.

Ocurre, además, que islas pobres en corrientes de agua, como Hierro y Fuerteventura, tienen topónimos con *guad*: Ahinagaden, Guadará, Guadalique, también escrito Agua-Liques, etc., y una isla tan abundosa de ella, donde todavía subsisten tres corrientes por lo menos, como Gomera, sólo tiene en mi lista de topónimos seguros con *guad*- inicial tres (el último dudoso): Guadax, Guadina, Guadimir (¿es Guarimiar?). Posee varios que cito luego, con el *guada* desfigurado, prueba indirecta de que los canarios no sentían en esas palabras, a pesar de la hispanización y el arabismo de Guadiana, etc., la presencia de ese elemento semítico como vivo, como lo sentían los andaluces contemporáneos.

Diferencias del "guada" canario.

Hay profundas discrepancias entre el empleo canario y el árabe del componente *guad*. La primera es el sentido: el árabe *guad* < *wādī* = "río" aparece siempre con este valor o con el de torrentera o cauce de aguas pluviales. En las voces donde podemos asegurar o aproximar con garantía el valor del radical guanche *guada*, siempre vale "agua", sólo posiblemente "corriente de aguas". Por consiguiente, la voz árabe se presenta como una cristalización moderna del sentido radical originario, conservado

por el guanche, pero ofreciendo éste una fase lingüística más antigua que el árabe escrito, lo que obliga a considerarla como forma camitosemita y no como arabismo propio.

Además el componente *guad*, como señala Asín Palacios, va siempre antepuesto en las formas árabes, mientras gran número de voces canarias lo lleva pospuesto, precedido de prefijo u otro componente.

Pero mientras el arabismo *guad* aparece siempre destacado e inconfuso, el elemento canario se ofrece en nuestra toponimia usual, desde el primer siglo, transformado o desdibujado, hasta exigir en ocasiones complicado y difícil examen para descubrirlo.

Así, por ejemplo, se comprende fácilmente que el nombre *Guadina* de unos húmedos ancones, debe contener el plural *guaden* sufiado, que lo hace equivalente al topónimo hispano moderno "Las Agüitas" o "las aguas". Y el nombre del caserío *Guadax* se aplicó primero a una curiosa cascada cercana, conocida por "Salto de Guadax", una de las corrientes permanentes de agua en la Gomera, que se precipita sobre el barranco que lleva a Valle Gran Rey. La voz debe interpretarse por haplogía de *Guada-adas*: "agua - abajo" o "que baja", es decir "salto de agua".

Pero un más cuidado estudio exige comprobar que *Aguañilba* y su paralelo eufonizado a la española *Aguañeble* (Hierro) esté compuesto de *a - guada - ajirwa* "agua torrentosa o hirviente". Lo que nos lleva a pensar que ciertos topónimos, contaminados con el español "agua", como el Aguamansa (por *a - guada - amance* "barranco de las aguas", "madre del agua"), Agualatente (con trasposición de los elementos de *Tenten - iguada*), etc., tienen esta misma etimología indígena, que detallaré en otro lugar.

Como segundo componente, además de los ya citados, aparece en el topónimo perdido hoy *Chimiguada*, nombre de un risco de La Laguna, que interpreto por *chimi - aguada* "risco del agua". Y en la isla de la Gomera el nombre del Valle de *Hermigua*, por sus variantes Armiguan, Armiguar..., demostrativas de poseer un final impropio, hay que explicarlo en puro camita por *ar - mi - guad* "lugar entre agua"; que nos conserva Fructuoso "lugar de

agoa" (*Torriani*, pág. 258), testimonio más veraz que su elucubración etimológica apuesta.

Pero todas estas formas nos garantizan que el elemento *guada* se ofrecía al sentimiento lingüístico de los canariófonos como un elemento indígena de arranque, estructura y valor propio, y no como un radical árabe claro, cual el de la hidronimia andaluza.

Nada, pues, obliga a admitir ese semitismo.

5.—TAMARAN "LAS PALMAS".

He aludido en el epígrafe anterior a este radical, y el sistemático y detallado estudio de *guad* podría en todos sus aspectos repetirse mutatis mutandis a propósito del componente *tamar* "palma" entre los guanches y que los árabes leen *támra* con valor de "dátil".

También escribí sobre el tema en *Toponimia Hispánica de Canarias* (Hom a M. Pidal, t. 5) y antes en *Miscelánea Guanche* (página 61). Allí quedaron explicados topónimos como *Tamargada* "cortada de las palmeras", *Tamarán* "las Palmas", en vez de "tierra de valientes" fantasía de historiador, porque era el simple nombre indígena de lo que en la conquista se llamó "Real de Las Palmas". Igualmente dije que *Tamaraceite* significó "palmeral", sin necesidad de acudir a los ár. *támra* "dátil" y *azeitun* "olivo silvestre", cosa excluida por la existencia en Tenerife del paralelo *Tamaraseche* con la isoglosa insular *t : ch* comprobada largamente en formas como *tenique : chénique* "piedra del hogar", *tafeña : chafeña* "trigo tostado", *tíme : chíme* "risco", etc.

El estudio detallado del proceso nos llevaría aún varias páginas que no caben en este artículo, pero lo dicho bastará para comprobar que tampoco la correspondencia del árabe *támra* "dátil" : canario *tamar* "palma" constituye un semitismo.

Pero no quiero terminar sin señalar cuán difícil resulta en este caso intentar explicar por aquel radical árabe nuestros abundantes topónimos, pues tengo hallados por lo menos otros tres

tipos distintos de formaciones indígenas canarias con sílaba inicial *tama-* (*tamad-* en Tamadaya, Tamaduste...; *tamai-* en Tamay, Tamaide, Tamaimo...; *taman-* en Támamo, Tamanca...), además del grupo Tamaran, Tamaraceite..., y aun suponiendo que *tamarco* “vestido de pieles” se vincule al grupo de *tamar* “palmera” y sea falso el *tamarco* “trueno, ruido volcánico” citado por otros.

Mi opinión decidida sobre la explicación del canario *tamar* “palma” es que se trata de una cristalización o especialización de un radical común al camita (y al mediterráneo y semita), cuyo sentido general de “árbol” excelso o empinado se concretó en cada zona, y entre los árabes avanzó aún más la especialización para ceñirse a significar el fruto. En Canarias para el fruto y determinadas partes de la rama y tallo se crearon otros nombres: camames, pírgan, tahalagues...

No creo que el canario *tamar* “palma” pueda agruparse con la serie de hidrónimos europeos, como Tambre, Tamarici, Tamaro, Támesis, etc., estudiados por Alessio y otros, pues el radical de este grupo parece indicar “lodo”, “agua” o “río”.

En cambio, creo que cabe relacionarlo con el radical del nombre alpino *támara* “cabaña”, “choza de ramas”, que Hubschmied y Harri Meier (cf. *Indogermanische Forschungen*, 1952, pág. 11) vinculan a un nombre prerrománico *támara* “ramas”, “seto de ramos”. Con él pueden vincularse, como elemento mediterráneo común, el canario *támar* “palma” y varios nombres bereberes de análogo radical, como los que Francis Nicolas cita en su citado estudio sobre el zenaga: *amur*, *tamurt* “acacia”, *chámarad* “árbol”, *témarad* “arbolillo”, etc.

Nos hallamos, pues, ante otro radical camitosemita.

CONCLUSIÓN.

Entre las verdaderamente impresionantes aproximaciones del guanche y del semita sólo me queda por estudiar un topónimo *Bérote* (Charco del Bérote, Hierro), que por su acento esdrújulo

excluye explicación hispánica y Zyhlarz consideró semitismo, comparando el hebreo, acadio y árabe *bérot* "pozo".

El estudio de esta serie constituirá por sí solo un capítulo de fonética comparativa del grupo camitosemita, por la alternancia de labiales (*p - b - f*) del egipcio y guanche, y por otra parte se vincula a una porción de formas denominativas de "agua", que no caben dentro de un artículo y serán objeto de estudio en su oportunidad.

Pero cuanto queda expuesto antes confirmará a mis lectores de que si voces tan características del árabe como *gébel*, *mugâra*, *guad*, *támra*, y del púnico *gāḏīr*, no son semitismos en las formas canarias paralelas que hemos estudiado: es preciso vacilar mucho ante los presuntos semitismos que quieren ofrecerse como seguros en nuestro Archipiélago.

Será legítimo dudar de colonizaciones o penetraciones profundas, o de vecindades de grandes grupos de semitas, entre los guanches indígenas de Canarias en la noche oscura de nuestra prehistoria.